



Ruta participativa: ¡De salto en salto a la violencia ponemos alto!

“Aprendí a que hay que respetar y no pegar y sobre todo decir ‘¡No a la violencia!’”

“Aprendí que no tienen que pegar a las mamás y que ‘¡yo soy valiosa!’”

Testimonios de niños y niñas participantes de la Ruta participativa

Las contrapartes

La “Ruta participativa: ¡De salto en salto a la violencia ponemos alto!” es una metodología de prevención primaria de la violencia contra las mujeres, validada por el Programa Regional ComVoMujer en 2012. En su primera etapa, fue aplicada por contrapartes de entidades gubernamentales, del sector privado, de la sociedad civil en Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú. Sin embargo, la Ruta ha continuado su propio camino alcanzando Europa, Centroamérica y África, además de consolidarse en la región andina a través del Programa Prevención de la Violencia contra las Mujeres (PreViMujer) en Ecuador, y en Bolivia con la Medida del Fondo de Estudios y Expertos en Prevención de la Violencia contra las Mujeres (SFF Prevención) y, desde 2020, con el Proyecto de Prevención de la Violencia contra las Mujeres (PreVio).

En la etapa de ComVoMujer, la Ruta trabajó en **Bolivia**, con el Centro Juvenil Para el Desarrollo Humano (CEJUPA) en El Alto, la Unidad Educativa Santa Teresa en La Paz y la Universidad Lasalle.

En **Ecuador**, trabajó con la Universidad Técnica de Ambato (UTA), la Universidad Politécnica Salesiana (UPS), la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), la casa de acogida María Amor en Cuenca, la Fundación Azúcar, la Coordinadora de Mujeres Urbanas de Cotacachi y su red de apoyo.

En **Paraguay**, trabajó con la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (CONAMURI).

En el caso de **Perú**, trabajó con los colegios públicos de los Gobiernos Regionales de Ica (costa central) y Apurímac (sierra sur); con el Instituto Pedagógico Nacional Moniterríco y su Colegio Anexo; con la Dirección Regional de Educación (DRE) y del Centro Emergencia Mujer (CEM) del Gobierno Regional de San Martín (selva norte); y con el Movimiento de Educación Popular Integral Fe y Alegría del Perú (Fe y Alegría) que es una de las más prestigiosas instituciones educativas en el país. Además, se inició la colaboración con la Universidad de Ciencias Aplicadas de Wiesbaden (HS-RM), en **Alemania**.

En **Honduras** y **Sudáfrica**, la GIZ realizó también procesos de formación y aplicación adaptados a estos contextos. En el caso de **Sudáfrica**, se ejecutó una aplicación piloto en tres escuelas primarias, en febrero de 2019, previa traducción y adaptación de los materiales al contexto local, en colaboración con el Departamento de Educación del distrito de Nelson Mandela, localizado en la región oriental del país. Se alcanzó en total a 180 estudiantes de edades comprendidas entre los 7 y 9 años. Además, se han iniciado las gestiones con el Estado para su escalamiento a nivel público. Actualmente, la medida se viene extendiendo a otros países del continente africano. Así, la HSRM ha replicado la Ruta en **Marruecos** y se hacen las gestiones para implementarla también en **Benín**.

Actualmente, **SFF Prevención en Bolivia** la impulsa con el Centro de Desarrollo Comunitario Utasa en El Alto; el Centro de Promoción y Salud Integral (CEPROSI), la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y la Unidad Educativa Santa Teresa en La Paz; y las unidades académicas regionales La Paz y Cochabamba de la



Madres y padres se manifiestan contra la violencia hacia las mujeres. Foto: ©GIZ / Xavier Romero

Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (UCB). A su vez, el Programa **PreViMujer en Ecuador** viene trabajando con contrapartes tanto por el lado de la educación formal (16) como no formal (3): Fundación CEREPSI (Centro de Recuperación Psicopedagógico), Asociación CREER, Escuela Municipal de Audición, Escuela Municipal de Ciegos, Fundación FASINARM, Sociedad Ecuatoriana Pro Rehabilitación de Lisiados (SERLI), Fundación Hilarte, Red Educativa Arquidiocesana - Escuela Nuestra Señora de la Sabiduría, Colegio Nuestra Señora de la Consolata, Escuela Monseñor Néstor Astudillo, Colegio San Esteban Diácono, Unidad Educativa San Joaquín, Unidad Educativa Santo Tomás de Aquino, UECBER, Shakespeare School, Unidad Educativa Sebastián de Benalcázar; y, a nivel de Estado, con el Distrito de Educación de Cotacachi, la Unidad de Salud del Distrito Centro del Municipio de Quito y la Secretaría Técnica del Plan Toda una Vida (STPTV).

La colaboración

Consiste en formar equipos de facilitadoras y facilitadores, quienes desarrollan las capacidades para la aplicación de la Ruta con grupos de niños y niñas de 6 a 9 años. Estas capacidades apuntan principalmente a dar el protagonismo a las y los participantes a lo largo de cada una de sus cinco estaciones. En estas se promueve la reflexión y la comprensión de las dinámicas de relacionamiento violentas y discriminatorias en razón del género –que también les causan daño– para luego rechazarlas y promover conductas y comportamientos igualitarios y respetuosos. Todo esto a través de una serie de estímulos y la realización de actividades plásticas, creativas, lúdicas y vivenciales, que animan su participación y protagonismo a lo largo del proceso.

Para la correcta aplicación, se analiza el contexto, el perfil del equipo de personas por capacitar y las condiciones para la aplicación. La capacitación a facilitadores y facilitadoras se carac-

teriza por ser interactiva y basada en las vivencias de las y los participantes. Posteriormente se acompaña la implementación mediante un proceso de asesoría técnica hasta que las contrapartes puedan ponerla en marcha por su propia cuenta y con sus propios materiales.

Las personas capacitadas reciben un manual teórico-práctico que desarrolla la metodología y les brinda las pautas pedagógicas y conceptos básicos referidos al tema de la violencia contra las mujeres. La segunda edición actualizada de este documento incluye las experiencias del trabajo en las distintas regiones de los cuatro países, lo que facilita su aplicación en diferentes contextos.

Si bien la Ruta participativa está pensada para trabajar en el ámbito educativo formal, es de fácil adaptación a espacios no formales o alternativos. Las personas debidamente capacitadas, sean estudiantes, padres y madres de familia, líderes y lideresas comunales, etc., son capaces de aplicarla, asumiendo el rol de facilitar la metodología. Por estas razones, se puede trabajar con todo tipo de contrapartes, sean públicas o privadas, como también de la sociedad civil.

Lecciones aprendidas e impactos

Es una medida que ha resultado atractiva para todos los sectores sociales debido a que aborda la problemática de forma lúdica, es decir, es de fácil aprendizaje e implementación. Además, no requiere de materiales muy especializados, lo cual fomenta su sostenibilidad. Es adaptable a diferentes contextos socioculturales y económicos, lo que permite su uso en la educación formal y no formal, en zonas urbanas y rurales de distintas regiones (Costa, Sierra y Amazonía) y continentes (América del Sur, Centroamérica, Europa y África).



Implementación de la Ruta participativa en Anconcito/Guayas. Foto: ©GIZ / Xavier Romero

La Ruta participativa es además una medida costo-eficiente, que permite llegar a más de 100 niñas y niños en una jornada, con solo 11 personas facilitando. Si se cuenta con varios kits de materiales, espacio físico disponible para las estaciones y experiencia previa en la facilitación, el número de participantes puede elevarse considerablemente. Por ejemplo, en el cantón Mocha, Ecuador, se trabajó en una escuela con 286 niños y niñas simultáneamente.

Si bien está diseñada para el rango etario de 6 a 9 años, podría también funcionar para niñ*s de hasta 11 años. Además, se ha evidenciado que es posible trabajar de manera inclusiva con personas con discapacidad.

Su carácter innovador le ha permitido obtener gran acogida en el ámbito académico, ya que las universidades pueden incluir nuevas metodologías de trabajo en diferentes especialidades como educación, psicología o comunicación social, entre otras. Además, les brinda a sus estudiantes la posibilidad de realizar prácticas preprofesionales o voluntariado comunitario de una manera muy sencilla. Por último, y también en el ámbito académico, cabe la posibilidad de generar evidencia a través de investigaciones sobre su impacto en la transformación de patrones socioculturales que legitiman la violencia contra las mujeres.

A la fecha de cierre del Programa Regional ComVoMujer (abril de 2018), 1.735 personas de 4 países fueron capacitadas en la facilitación de la Ruta participativa en educación inicial y primaria. A su vez, 16.948 niños y niñas de Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú participaron y aprendieron, de manera entretenida y no convencional, a decir “no a la violencia contra las mujeres”. Por otro lado, 5.603 personas fueron sensibilizadas con medidas asociadas: 1.934 adolescentes, 2.861 padres/madres de familia, y 808 personas en general. Cabe destacar que al menos 4 universidades en Bolivia y Ecuador (UCB, UMSA, UPS, UTPL) incluyeron la Ruta

participativa en sus currículos y cuentan con equipos de docentes entrenad*s para formar grupos de estudiantes facilitadores, quienes la aplican en el marco de sus prácticas obligatorias en más de 24 escuelas, asegurando así la sostenibilidad de la medida.

Niños y niñas, al sentirse protagonistas, llegan a un nivel de reflexión más alto que el regular. Logran adoptar una visión externa hacia el tema y reciben una voz, promoviendo su individualidad, valorándose y recibiendo confianza para hablar de lo que sucede. Logran comprender la transmisión intergeneracional de la violencia y, en consecuencia, que son afectad*s por el problema. También consiguen establecer relaciones entre distintos temas, como, por ejemplo, constatar que el machismo, en sí mismo, es violencia.

Por otro lado, se han recibido comentarios positivos de docentes que facilitaron estos procesos, quienes reconocieron que les ha permitido conocer más sobre la violencia contra las mujeres y, además, ha implicado cambios positivos en sus propias vidas. En el caso de la sociedad civil, sus organizaciones asumen la Ruta como una estrategia para la socialización alternativa de niños y niñas en su ámbito de actuación.

Por último, la Universidad de Ciencias Aplicadas de Wiesbaden en Alemania realizó un primer levantamiento de datos para llevar a cabo un proyecto de investigación sobre los impactos de la Ruta participativa tanto en Ecuador como en Alemania.

Al término de la primera etapa con el Programa Regional ComVoMujer, la Ruta con Fe y Alegría en Perú compitió con otras 70 propuestas a nivel mundial y resultó ganadora del primer puesto del Concurso de Género 2018 de la GIZ, para la categoría de proyectos especializados, debido a su enfoque sobresaliente para la promoción de la equidad de género.

Actualmente, en el caso boliviano con SFF Prevención, tanto la UCB como la UMSA han incluido la metodología como contenido en su malla curricular, y el colegio Santa Teresa la ha incorporado como parte de una de las asignaturas de primaria desde hace más de 5 años. Otro hito a nivel del Estado es que la Dirección Departamental de Educación y la Dirección de Igualdad de Oportunidades de Cochabamba la implementaron en coordinación con el Viceministerio de Igualdad de Oportunidades, formando a aproximadamente 1.000 docentes, en un lapso de 4 meses, esperando alcanzar a 20.000 niñas y niños. A su vez, el proyecto PreVio, que inicia en 2020, tiene planificado extender su alcance al departamento de Potosí.

Por su parte, PreViMujer en Ecuador ha capacitado a 155 facilitadoras y facilitadores en las ciudades de Quito, Guayaquil,

Cotacachi y Manta. A su vez, est*s aplicaron la metodología en 35 instituciones públicas y privadas (15 de educación no formal y 20 de educación formal) alcanzando a cerca de 1.762 niños y niñas de 6 ciudades (Antonio Ante, Atacames, Cotacachi, Guayaquil, Manabí y Quito).

Puede encontrarse un video explicativo (español, subtitulado en alemán) en: www.youtube.com/watch?v=y0v6vPURV7w.

Un video sobre la facilitación se encuentra disponible en castellano, alemán e inglés www.youtube.com/watch?v=2l2C5lw3h1U, y, además, un videojuego disponible en Android (play.google.com/store/apps/details?id=com.veyia.rutaparaninasyninos) complementa esta exitosa medida.

Publicado por:

Deutsche Gesellschaft für
Internationale Zusammenarbeit (GIZ)
GmbH

Domicilios de la Sociedad
Bonn y Eschborn, Alemania

E info@giz.de
I www.giz.de

Autor*s:
GIZ

Programa Prevenir la Violencia
contra las Mujeres (PreViMujer) Ecuador
Oficina GIZ Quito-Ecuador
Whymper N28-39 y Orellana
Quito, Ecuador
T + 593 2 3815810
F + 593 2 381810 Ext.200

Contacto:
Viviana Maldonado,
E viviana.maldonado@giz.de

Medida del Fondo de Estudios y Expertos
en Prevención de la Violencia contra las
Mujeres – SFF Prevención
Avenida Julio C. Patiño N.º 1178,
entre calles 17 y 18, Calacoto
Casilla 11400
La Paz, Bolivia
T +591 (2) 277 1380

Contacto:
Irma Campos
E irma.campos@giz.de

Diseño/diagramación:
Ira Olaleye, Eschborn

Referencias a URL:
Los contenidos de las páginas externas
a las que se remite en la presente
publicación son responsabilidad
exclusiva del respectivo proveedor. La
GIZ se distancia expresamente de estos
contenidos.

Por encargo de:
Ministerio Federal de Cooperación
Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ)

La GIZ es responsable del contenido de la
presente publicación.

Quito, noviembre, 2019



Implementada por

